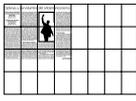


 Nacional Suplem. Semanal Semanal	Tirada: 378.965 Difusión: 291.950 (O.J.D) Audiencia: 1.021.825	Sección: Suplementos Espacio (Cm_2): 443 Ocupación (%): 64% Valor (Ptas.): 1.175.945 Valor (Euros): 7.067,57 Página: 20	
	14/12/2002	Imagen: Si	

Cadenas y servidumbre del antiamericanismo

L'ennemi américain (Généalogie de l'anti-americanisme français)

PHILIPPE ROGER
Seuil, París, 2002
601 páginas, 26 euros

L'obsession anti-américaine

JEAN-FRANÇOIS REVEL
Plon, París, 2002
300 páginas, 20 euros

BASTA con abrir un periódico (ABC incluido), escuchar un programa de radio o TV, o contemplar el escaparate de una librería: el antiamericanismo es una realidad inmediata, social, política, cultural. Hasta hoy desconocíamos los orígenes de tal percepción de una cierta realidad casi universal, que, paradójicamente, también habla de los mecanismos más perversos de nuestro servilismo y esclavitud a las sirenas de la ideología.

Philippe Roger, director de *Critique*, la revista fundada por George Bataille, ha escrito una *summa* que reconstruye, quizá por vez primera, la prehistoria e historia cultural del antiamericanismo francés, indisoluble, en buena medida, del antiamericanismo español, europeo y americano. Su indagación demuestra de manera ejemplar hasta qué punto las reacciones groseramente anti-americanas contra este o aquel presidente, contra esta o aquella decisión económica, diplomática, militar, o puramente universitaria, tomada en Washington, o en Hollywood, se inscriben en una majestuosa estela de incomprensión.

Al mismo tiempo, esta historia

forma parte de un desencuentro cultural muy profundo, abismal por momentos, cuyo origen último se pierde en la percepción ilustrada del Nuevo Mundo. Buffon, Diderot y Joseph de Maistre, por citar tres personalidades eminentísimas (un científico, un letrado y un reaccionario ejemplares), están convencidos de que el hombre, las tierras, incluso los animales de unos territorios que todavía no son los Estados Unidos, son cosas físicamente desafortunados y moralmente despreciables. Un reaccionario agresivamente antidemócrata, como De Maistre, y un bonapartista muy anti Antiguo Régimen, como Stendhal, coinciden en despreciar la nueva civilización americana. Sin duda, la joven República tendrá amigos influyentes como Tocqueville, Chateaubriand y Victor Hugo. Pero son mucho más numerosos sus adversarios. Y será Baudelaire quien introduzca, en francés, el verbo «americanizar», anunciando el descenso a los infiernos del hombre y la civilización contemporánea.

Un acontecimiento «bisagra»

1898 será una fecha determinante: la agresión militar contra España será percibida por Valéry, en París, como un acontecimiento «bisagra». La participación americana en las dos guerras mundiales del siglo XX, precipitadas por el fanatismo, debilidades y tentaciones totalitarias de los pueblos europeos, no cambió gran cosa la fobia antiamericana. Charles Maurras y Jean-Paul Sartre utilizarán argumentos muy semejantes para denunciar al mismo enemigo americano. Un novelista que estuvo en Vichy, como Marcel Aymé, y un surrealista revolucionario,



A. Berridi

como Breton, utilizarán los mismos símiles para denunciar a los americanos, especie homicida corrompida por el lucro. Aragon y Alberti soñarán la ruina de los Estados Unidos derrumbados sus rascacielos en el polvo luciferino. Baudrillard llegará a escribir que, en verdad, las Torres Gemelas fueron «víctimas» del suicidio de su propia civilización...

Esa realidad histórica, esa inquietante coincidencia de la extrema izquierda (Stendhal, Sartre, Baudrillard) y la extrema derecha (Joseph de Maistre, Maurras, Le Pen), unidas en

su aversión hacia el Demonio americano, permite a Jean-François Revel ilustrar, con un rigor implacable, los mecanismos perversos de una cierta retórica ideológica. Todos los patriarcas fundadores de la República Imperial (Aron *dixit*), comenzando por Jefferson, tuvieron que combatir, sin éxito, esa incomprensión fatal. Washington, releído por Tocqueville, ya nos advertía que el odio y el amor entre las naciones las convertía en esclavas de sus pasiones. Dos siglos más tarde, Revel demuestra hasta qué punto el antiamericanismo nutre a la potencia imperial americana, al tiempo que nos encadena al yugo y las anteojeras de asnos audiovisuales.

Tiranía ideológica

Miopía, la nuestra, que disminuye nuestra capacidad de raciocinio, recorta nuestras libertades y prolonga nuestro servilismo a la tiranía contemporánea de la ideología. Tocqueville fue el primero y más afortunado de los críticos de la democracia americana. Su crítica se fundaba en la razón, el raciocinio, la libertad y el respeto de la palabra del adversario. La extrema derecha y la extrema izquierda de hoy Jean Marie Le Pen y Jean Baudrillard, los antiamericanos que destruyen hamburgueserías y los antiamericanos que confían en la palabra de Saddam Hussein, pero dudan de la palabra de un presidente americano, controlado por todos los mecanismos propios de un estado democrático, alimentan el fuego de una misma pasión, ciega y devoradora, atándonos a las cadenas de su odio.

Juan Pedro Quiñero